

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N° 97 ★ Febrero de 2018
Precio de Tapa: \$ 30.-



**LA DICTADURA DEL CAPITAL MONOPOLISTA
Y SU MORTAJA: LA DEMOCRACIA DIRECTA**

(Pág.3)

**EL "REORDENAMIENTO" DEL CAPITALISMO ARGENTINO
Y LA RECONVERSIÓN MUNDIAL DEL SISTEMA**

(Pág. 8)

**EL PARTIDO DEL PROLETARIADO NO ES
UNA HERRAMIENTA CON UN FIN EN SÍ MISMO**

(Pág. 11)

**ALGUNAS REFLEXIONES
SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL**

(Pág. 14)

Editorial

Los mecanismos que utilizan los monopolios para implementar sus planes, cada uno con sus diferentes objetivos y problemáticas, desnudan una política común del poder. Así como las particularidades de cada lucha y cada enfrentamiento que les presenta la clase obrera y el pueblo, se transforma en un nuevo frente de tormenta que contribuye a no dejarlos gobernar.

Ese nivel de confrontación, cuando se planta desde las genuinas decisiones de las bases y arremete desde la masividad contra el enemigo de clase, pesa y les duele a los poderosos.

Desde esa impronta de acción se está barriendo con lo establecido y con lo perimido, con lo "políticamente correcto", mostrándose contrario al folclore del activismo oportunista, tan propenso al mantenimiento del orden en defensa de sus mezquindades, tan alentadas por los monopolios.

Lo nuevo se está abriendo camino, aleccionando a la clase en su conjunto, invitando a la rebelión de las bases en un escalón superior de enfrentamiento, que en los próximos meses ira en ascenso.

En este camino, el peso y la claridad de las ideas revolucionarias, y la construcción de las necesarias herramientas revolucionarias de masas, es imprescindible, y deben abrirse camino tan audazmente como los enfrentamientos que marcan el camino a seguir.

Sobre estos aspectos tan sustanciales de la lucha revolucionaria actual se detienen los cuatro artículos que presentamos en este número de **La Comuna**. Tanto en relación a la situación de crisis política de la burguesía y la situación del capitalismo en nuestro país y en el mundo, como al desarrollo de la democracia directa desde las bases y al carácter y responsabilidad del Partido de la clase obrera.★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVII°

www.prtarg.com.ar



LA DICTADURA DEL CAPITAL MONOPOLISTA Y SU MORTAJA: LA DEMOCRACIA DIRECTA

El sistema capitalista es presentado como “la democracia”. Es muy difícil escuchar o leer a voceros de la burguesía, referirse al capitalismo a secas.

Tal como todo lo que piensa, proyecta y ejecuta, esa clase esconde el verdadero significado de sus acciones debajo de un pulcro manto hecho a medida de aspiraciones sociales y humanas.

Estas vestiduras le sirven para tapar, engañar y confundir. Pero cuando la vestidura se transforma en obstáculo de sus objetivos, la misma burguesía se encarga de arrancarla y destrozarla mostrándose desnuda frente a quienes pretendió ocultarse. Claro que esto no es gratuito y, aunque luego de superar el obstáculo mencionado vuelva a cubrirse con la vieja vestidura, ésta aparece raída y manchada ante los ojos atentos de la sociedad.

Los objetivos reales de la burguesía y su vestidura son el contenido y la forma respectivamente.

Desde antes de hacerse del poder del Estado, hasta el momento de lograrlo, había coherencia entre uno y la otra para esa misma clase, pues sus aspiraciones de libertad, igual-



dad y fraternidad, expresaban los objetivos de desarrollo del sistema de producción basado en el trabajo asalariado proporcionado por trabajadores “libres” de toda propiedad y carentes de medios de vida propios y de medios de producción; en los mercados sin fronteras; en el derecho de la propiedad de esos medios de producción sin imposiciones ligadas a la propiedad feudal de la tierra; con igualdad de derechos eliminando los rígidos privilegios de los

4 estamentos propios del feudalismo; y la colaboración social para la producción masiva de mercancías que debían trascender las fronteras nacionales para llegar a destino.

A estos objetivos, les calzaba como un guante, el triple significado de libertad, igualdad y fraternidad, banderas levantadas por la avanzada francesa de la clase que venía a imponerse en toda Europa primero, y en todo el mundo poco más de un siglo más tarde.

La burguesía llegó al poder apoyada en las grandes masas populares que en la triple consigna veían otros significados distintos a las aspiraciones capitalistas. Acicateada por sus propias necesidades y aspiraciones, aquéllas no vacilaron en ponerse al frente de la lucha a la cual ofrendaron incontables e invaluables vidas, pues constituyeron la vanguardia de los movimientos populares que desplazaron a la nobleza y a la monarquía del poder del Estado.

La República Democrática reemplazó a la vieja forma del poder feudal, en cuya última etapa había tomado la forma de monarquía como centralizadora necesaria de una piramidal forma de organización social basada en el dominio de señores feudales propietarios, ahora sí, de enormes extensiones de tierras de las cuales habían desplazado a campesinos que con su trabajo habían mantenido a sus familias y a las cortes y que, al ser echados de sus tierras por imposición de los propios señores feudales se habían constituido en masas expropiadas e indigentes que sólo encontraban medios de vida en las ciudades poniéndose a conchabo asalariado de los propietarios de medios de producción de mercan-

cías que se confeccionaban para su comercio en puntos geográficos que traspasaban las, hasta allí, estrechas fronteras de los feudos y reinos.

El “mundo” se había agrandado, y aún más desde hacía unos doscientos años, con el descubrimiento de tierras (América) que los europeos no conocían y que rápidamente se lanzaron a conquistar acicateados por la extracción del oro y la plata.

Desde su origen la República Democrática tuvo que dividir el poder en tres debido a que, a pesar de haber rodado las cabezas de la monarquía en Francia, al poco tiempo la burguesía debió elegir entre satisfacer las aspiraciones de las grandes masas populares que habían estado al frente de la revolución que la llevó al poder, o satisfacer las apetencias de los señores dueños de las tierras quienes, por ser tales, eran los propietarios de todas las materias con las cuales se fabrican los productos, por un lado, y la monarquía con su corte, por el otro que a poco de ser desplazada volvió, de la mano de las tropas y grandes unidades militares conquistadoras, al poder.

La opción no fue casi opción, porque mantenerse al lado de los trabajadores y el pueblo hubiese sido la pérdida de su modo de producción a manos del desarrollo del propio sistema que lo llevaba a una mayor socialización de la producción y a la decrepitud de su modo de apropiación en manos de los dueños del capital. Así que se alió a sus viejos enemigos para incorporarlos a su poder de clase y juntos, emprender la explotación conjunta del trabajo ajeno realizado por los asalariados despojados de toda propiedad y posibilidad de obtenerla con su propio trabajo.

A partir de ese entonces, con el curso de los años y las transformaciones sociales, la democracia fue mutando en la dictadura de una clase, la burguesía, sobre el resto de la sociedad. Sin embargo, la necesidad de expandir la producción y los mercados, en una palabra, el modo de producción capitalista, le dio perdurabilidad como expresión política de Estado más avanzada que las anteriores formas de Estado amoldadas a un modo de producción que ya había sido superado.

Los enfrentamientos de intereses entre la burguesía y las masas populares determinaron que, para proteger su régimen, la burguesía redujera aún más la libertad, la igualdad y la fraternidad, mediante reglamentaciones y leyes que fueron aprobándose año tras año.

De tal forma se fue escribiendo en papel lo que en la realidad se iba marcando como enfrentamiento de intereses. Aparecieron así, castigos a “nuevos delitos”, designación de “nuevos enemigos”, aparición de “nuevos

derechos”, basados todos en la protección de la propiedad capitalista de producción, es decir de la propiedad nacida del trabajo ajeno, y la expropiación de la propiedad individual nacida del trabajo propio del asalariado y sectores populares.

Las leyes, las reglamentaciones y la forma de Estado iban acompañando a las transformaciones que el propio mecanismo de funcionamiento del capitalismo y la lucha de clases generaban. Se actualizaban a los cambios que iban produciéndose en la sociedad que cada vez abría más la brecha entre la cada vez menor cantidad de poseedores de todos los medios de producción y las grandes masas cada vez mayor que, para sobrevivir, debían vender su fuerza de trabajo quedando sujetas al destino del salario y del tiempo de trabajo gratis para el burgués que la contrataba.

Cuando la lucha de clases arreciaba y trababa o ponía en peligro el funcionamiento del sistema, la democracia burguesa daba paso a la dictadura militar, instrumento que se utilizaba para disciplinar y apagar todo intento de rebelión. La combinación de esas dos formas de gobierno aplicadas en todo el mundo por el poder burgués, iban de la mano y al ritmo de

las confrontaciones políticas y sociales. 5 Ambas formas fueron legalizadas impunemente por el poder burgués, que exige el respeto de las leyes y constituciones nacionales a las masas populares, pero cuando sus intereses están en juego, no duda en ser la primera clase en violarlos sin tapujos. Democracia formal y dictadura militar fueron formas combinadas del poder burgués que se aplicó según los mandatos de la lucha de clases.

La democracia formal, representativa, permitió a la burguesía en base a promesas y discursos populistas engañar a gran parte de las masas y lograr consensos para aplicar su explotación capitalista como un mecanismo naturalizado, aunque contrario hoy a la naturaleza humana y material del mundo. Cuando esta forma no les bastaba para contener la lucha del proletariado y las masas populares, a pesar de utilizar todos los aparatos represivos del Estado: policías, fuerzas de seguridad, etc., recurrían a la dictadura militar.

Dictadura militar, así, sin aditamentos, ya que todo agregado del que hacen hoy gala sectores políticos, periodismo y escribas variopintos, sólo confunden en manos de quién está el poder.



6 Pues los militares sólo constituían el instrumento de control de masas necesario para el ejercicio del poder burgués.

La libre concurrencia a la que había aspirado la burguesía para su desarrollo en contra de la estrechez de las fronteras feudales, fue dando paso al monopolio nacido de su propia entraña producto de que los capitales mayores fueron eliminando a los menores. La democracia burguesa, comenzaba a ser obsoleta en términos históricos aunque, como engaño esgrimido ante las masas, nunca se abandonaría quedando vigente aún en nuestros días, a pesar de que sectores concentrados del capital estiman útil blanquear su muerte. El problema que no advierten estos señores es que, con ello, blanquearían la agonía del sistema capitalista al que intentan hacer pervivir a pesar de la terminación de su tiempo de vida histórico.

Con el monopolio, se fue imponiendo en lo económico y en lo político, la parte más concentrada del capital dando origen a la oligarquía financiera que no sólo sometió con mucha más dureza al proletariado y masas populares, sino que también fue sometiendo y expropiando a los sectores más débiles de la burguesía.

La dictadura de toda la clase devino así en dictadura de la oligarquía financiera o capital monopolista. La forma clásica y más adecuada al poder de esta franja concentrada del capital es el nazzi-fascismo, que es la relación entre contenido y forma más coherente, es decir, a la concentración del capital corresponde la concentración en política. Sus características se expresaron claramente en nuestro país, durante la última dictadura militar, cuando la oligarquía financiera, que es parte de la oligarquía financiera internacional, recientemente afianzada en el poder del Estado, vio peligrar su dominación.

Pero esa tendencia a la concentración política no pudo subsistir el tiempo que habían planificado, pues la misma debió y debe implementarse en el marco de una más aguda lucha de clases dada precisamente por esa concentración mayor del capital que implica un despojo más amplio y extendido de las gran-

des masas en un terreno mundial dominado por un único sistema capitalista existente en todo el globo. Es así que la propia competencia entre capitales debe enfrentar la creciente presión y lucha de las enormes masas populares que pugnan por vivir y desarrollarse en el mundo y en cada país y librarse del sometimiento de las durísimas condiciones de vida a las que las somete el capital.

Por eso la tendencia a la concentración en política a la que empuja la concentración económica se ve obstaculizada por las tempestades de la lucha de clases y la propia puja intermonopolista, imponiéndoles ambas un camino irregular y efímero, dado lo cual no hay bloque intermonopolista que dure o permanezca en el poder sometiendo al resto. El poder es cambiante, los bloques se desvanecen y forman otros nuevos, los gobiernos se muestran como democráticos pero la acción de los mismos es cada vez más dictatorial y el cúmulo de leyes y reglamentaciones autoritarias entierra más profundamente a los vestigios de la vieja democracia formal burguesa.

Las leyes y constituciones de la democracia formal son cada vez más pisoteadas por el poder de los monopolios y, contradictoriamente, las formas de producción y organizaciones de la industria (en el sentido amplio de la palabra), tienden cada vez a una mayor socialización, redundando en el crujir de la tendencia a la concentración en política que necesita la oligarquía financiera para sostener el sistema.

Por su parte, las masas oprimidas aspiran y necesitan librarse de la opresión del sistema que las explota, y sus luchas apuntan hacia un sentido crecientemente político. En cada acción de masas en nuestro país, y en varios pueblos del mundo, ha aparecido, como expresión genuina de esa necesidad, la democracia directa o democracia proletaria, porque es la que se ejerce en cada asamblea fabril y en cada empresa, habiéndose institucionalizado en barrios y centros educativos.

La democracia burguesa hoy es una cáscara vacía que ya no le sirve al poder de la oligarquía financiera o burguesía monopolista para la ejecución de sus negocios.

Sin embargo no pueden desprenderse de su aparente investidura pues no pueden blanquear su forma de gobierno como la dictadura del gran capital. Necesitan esa cáscara vacía para intentar engañar, confundir a las masas proletarias y populares.

La prueba de su decrepitud es el papel obsoleto del parlamento al que cada vez se lo pisotea más al tiempo en que se lo sigue sosteniendo como pantalla democrática. Hemos tenido funcionarios que con exabruptos han sugerido eliminar al mismo, Menem y algunos voceros del actual gobierno. O lo han desconocido de hecho con los famosos Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU).

A través de las elecciones, tratan de naturalizar el fraude y el engaño al electorado quien los ha llevado con sus votos a investir los mismos para, desde esos lugares, hacer todo lo contrario de lo que prometieron en las campañas. Luego, pretenden que se respete el tiempo de sus mandatos y que se defienda esa "democracia" fraudulenta tachándose de rebelión "antidemocrática" a quien se oponga a esa forma de ejercicio dictatorial real.

El mensaje es: *"si los elegiste, aunque hagan todo lo contrario de lo que prometieron, hay que aguantarlos hasta que terminen su mandato"*. ¡Nada más absurdo y antidemocrático! A esos gobiernos no sólo no hay que dejarlos gobernar sino luchar para que se vayan derrotados por la movilización popular.

Lo mismo pasa con la Constitución que la burguesía monopolista aprobó en los años '90 del siglo pasado a la que se mansilla cotidianamente, aprobando decretos que están francamente en contra de su letra y espíritu. Ejemplo de ello es el decreto ómnibus recientemente aprobado por el gobierno de Macri a

través del cual se modifican leyes que deberían ser discutidas y aprobadas por el parlamento según indica la propia constitución.

El respeto a la legalidad que el Estado exige a las amplias masas proletarias y populares es cotidianamente pisoteado sin miramientos por el poder ejecutivo, mientras el poder judicial mira para otro lado y el parlamento oficia de estatua de bronce. Cuando a la burguesía le conviene, se erige en defensora de las leyes y la Constitución, cuando no, no duda en pisotearlas, desconocerlas y "eliminarlas".

Desde hace más de cuarenta años en nuestro país, sufrimos el poder de la oligarquía financiera y gobierno tras gobierno, independientemente del vestido que se ponga para gobernar, ejecuta y sostiene la sobrevida histórica del capitalismo monopolista de Estado con su tendencia autoritaria y reaccionaria.

La democracia formal burguesa ha muerto sepultada por la lucha de clases y la propia necesidad de los negocios monopolistas. Sólo es sostenida como cáscara vacía para el engaño y la confusión.

La democracia proletaria, revolucionaria, o democracia directa, que arremete en cada lucha popular es la forma más alta de expresión metodológica y política que las masas han desarrollado y desarrollan en todo el país.

Se contraponen enfática y antagónicamente al remedo de democracia formal que aún pervive como careta del poder concentrado del capital monopolista y constituirá, como expresión de gestión política y social del proletariado y masas populares, la mortaja definitiva de ese grotesco social, llamado "democracia", venerado por la burguesía monopolista y su corte de adulones. ★

A través de las elecciones, tratan de naturalizar el fraude y el engaño al electorado quien los ha llevado con sus votos a investir los mismos para, desde esos lugares, hacer todo lo contrario de lo que prometieron en las campañas.

EL “REORDENAMIENTO” DEL CAPITALISMO ARGENTINO Y LA RECONVERSIÓN MUNDIAL DEL SISTEMA

Si la historia de la lucha de clases permitiese poner fecha exacta al inicio o fin de los procesos sociales, políticos y económicos, se podría decir que el golpe de Estado que derrocó a Perón en septiembre de 1955 marcó el inicio de una feroz puja interburguesa para adecuar la estructura capitalista en nuestro país.

La burguesía monopolista se lanzó a la caza del Estado en pos de poner en marcha un capitalismo monopolista de Estado que dispusiera el aparato productivo argentino en función de los intereses de la oligarquía financiera, compuesta por capitales tanto de origen nacional como de origen extranjero.

Ese proceso y esa puja se dieron en un marco de lucha de clases muy agudo.

El enfrentamiento clasista tomó renovados bríos hacia finales de la década del 50; la clase obrera y los sectores populares dieron batalla en todos los frentes de lucha y las movilizaciones, huelgas, puebladas y hasta insurrecciones populares fueron dados en un marco de ascenso permanente del movimiento de masas lo que provocaba que las pujas por arriba se intensificaran.

Lo dominante por esas épocas fue la inestabilidad política permanente, escenario en el que la burguesía echaba mano a formas de dominación que alternaban entre el engaño y la represión, para culminar en lo que fue la instauración de la dictadura fascista que gobernó entre 1976 y 1983.

Sin embargo, a pesar del fascismo abierto y de la derrota sufrida por las organizaciones revolucionarias, la dictadura que se jactaba de tener objetivos y no plazos se vio jaqueada por las luchas de la clase

obrero y el pueblo. Recordemos que, a pesar del terror instaurado, el 27 de abril de 1979, desde la clandestinidad, un grupo de dirigentes de la CGT que se oponían a la conducción de esa central colaboracionista (encabezada por Jorge Triaca, padre del actual ministro de trabajo) con el gobierno militar, declaró una huelga general que, por sobre todo, se hizo sentir en los grandes centros industriales. A partir de allí, se abrió un proceso de luchas y movilizaciones que terminarían con imponentes manifestaciones que exigían la retirada de los militares fascistas y la vuelta de la democracia.

La más feroz dictadura sufrida por el pueblo argentino no fue capaz de llevar adelante en su totalidad el proceso “iniciado” en 1955. El capitalismo en la Argentina se adecuó a las necesidades del capital financiero; el aumento astronómico de la deuda externa argentina, tanto estatal como privada, fue uno de los arietes con el que la oligarquía financiera mundial condicionó los procesos políticos posteriores pero no se logró totalmente el objetivo de poner la estructura del Estado burgués al servicio exclusivo de la burguesía monopolista. Esa tarea sería completada por el gobierno menemista durante la década de los 90.

Desde esa época hasta hoy mucha agua corrió bajo el puente.

Las políticas de los 90 debieron ser sepultadas a principios de 2000 producto de la masiva lucha y movilización popular.

En esos marcos, la burguesía monopolista consolidó un proceso de trasnacionalización, aun bajo el gobierno kirchnerista.

Una trasnacionalización en la que

ramas enteras de la producción (como la agricultura, la minería, la siderurgia, la industria textil) han sido copadas por capitales internacionales que son parte de la oligarquía financiera internacional que mueven al ritmo de la economía mundial que atraviesa el sistema capitalista globalizado.

De allí que la antioligopolítica y el neoliberalismo es falsa que expresa el que el capitalismo con mayor o menor éxito se maneja.”

Las contradicciones del capitalismo monopolista son objetivas y no dependen de la voluntad de la clase obrera. El carácter anárquico del capitalismo que sólo persigue la maximización de ganancias en la explotación y concentración de la riqueza es inédito en el mundo, y es una consecuencia de la oligarquía financiera mundial que está más o menos consciente de su rol de turno.

Es así que las políticas del gobierno propugnan el “reordenamiento” del capitalismo argentino que implica una reconversión mundial del sistema.

En eso todos estamos de acuerdo como reza el dicho popular: “bien te quiero, no te quiero”. Con esto queremos decir que las interburguesas, lejos de debilitarse, se intensifican; todas las clases quieren acrecentar el poder y la explotación de sus capitales en competencia intermundial.

O
L

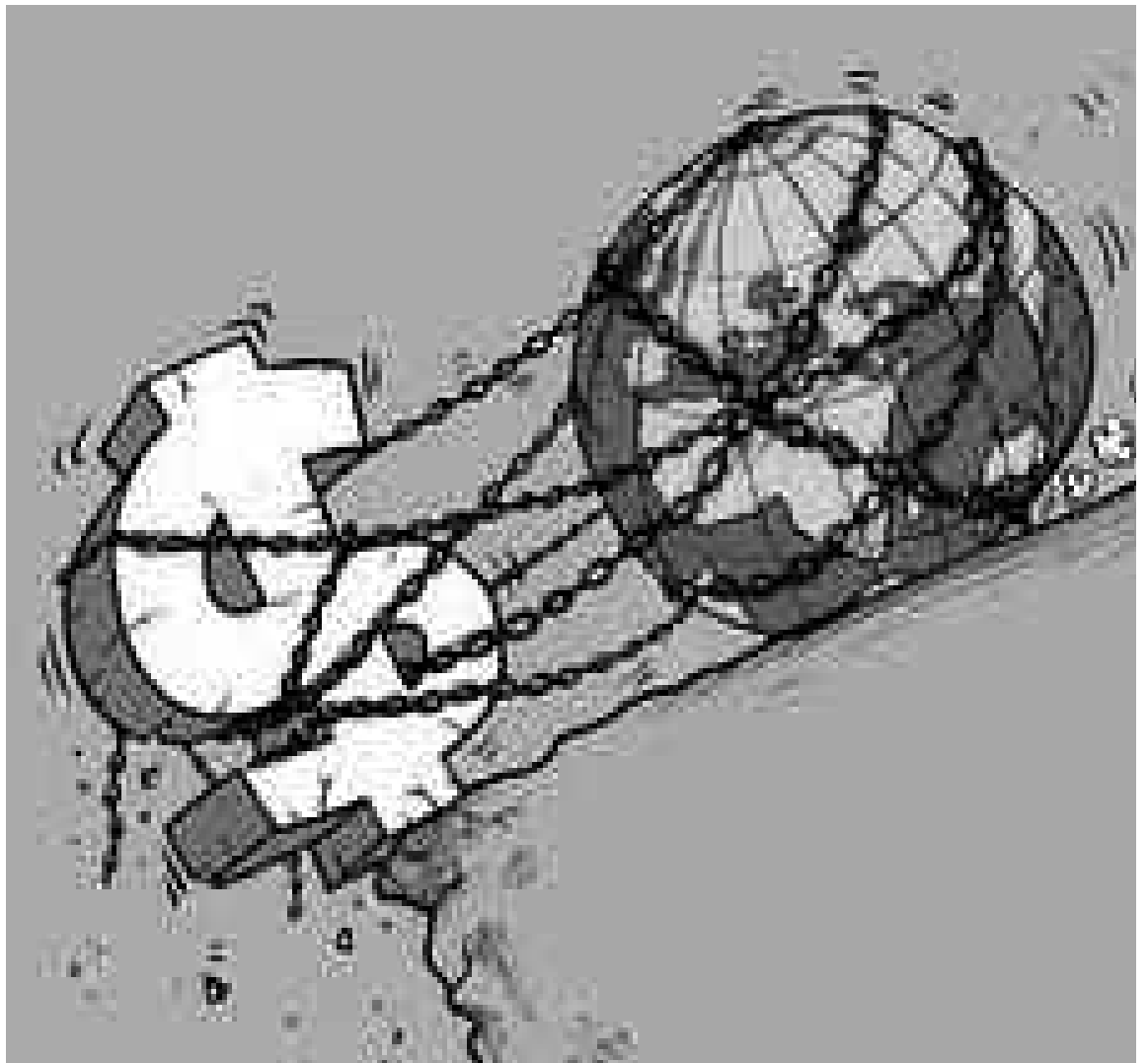
producción industrial
la industria automoto-
minería, el petróleo)
los capitales trasna-
te orgánica de la oli-
internacional y que se
crisis estructural que
capitalista en el pla-

nomía populismo-ne-
de toda falsedad dado
er disfrazar al capita-
menor “rostro hu-

es de intereses mono-
s; existen más allá de
se dominante dado el
l modo de producción
persigue la acumula-
un proceso de centra-
ración de capitales
por lo que tal o cual
guía financiera puede
modo con el gobierno

líticas del actual go-
“reordenamiento” del
, dentro del marco de
ndial del sistema.

án de acuerdo pero,
popular “bien me quie-
me toques el dinero”.
ecir que las pujas in-
e apaciguarse, se in-
facciones burguesas
retorno y la valoriza-
y, en ese camino, la
monopolista se agudiza



más aun cuando la lucha de clases no permite garantizar una estabilidad de sus políticas. Todos apoyan al gobierno en sus planes de seguir adecuando el aparato estatal a las necesidades de un capital cada vez más concentrado, pero en cuanto los inconvenientes comienzan a aparecer en el horizonte cada cual comienza a “atender su juego” y los que hasta ayer apoyaban comienzan a ser críticos, y viceversa.

En definitiva, lo que sucede es que ninguna facción puede imponerse y disciplinar

a las demás facciones razón por la cual se agrava la crisis política por arriba, más aun cuando por abajo se vuelca cotidianamente combustible como factor preponderante de dicha crisis. Si existiera la paz social que ellos pretenden sería más fácil para la burguesía ponerse de acuerdo y sortear sus contradicciones.

En cuanto esa pretendida paz se tambalea, las disputas pasan del terreno de la economía al de la política efectiva y allí comienzan a aparecer las alarmas.

Toda la clase capitalista está de acuerdo en que el gobierno de Macri tiene que apuntar sus políticas a achicar la masa salarial, aumentar la productividad y seguir ajustando el gasto del Estado para que los recursos que éste dispone sean orientados a las necesidades del capital monopolista.

10 Durante los dos primeros años del gobierno de Macri los balances de las empresas que cotizan en la Bolsa presentados en octubre de 2017 arrojaron los siguientes resultados. Entre las diez primeras se cuentan: Banco Macro con 8.072 millones de pesos de beneficio neto; Grupo Financiero Galicia, con 7.425 millones; Telecom, con 7.145 millones; Banco Santander Río; Siderar; IRSA; Pampa Energía; Banco Patagonia; BBVA Banco Francés y Central Puerto. Del 11° al 15° aparecen Aluar; Transportadora Gas del Sur; el Grupo Clarín; Cresud y Grupo Supervielle.

Se puede apreciar que los negocios financieros, agropecuarios, inmobiliarios, servicios públicos y algunas ramas de la industria son las que predominan. Pero es necesario hacer dos salvedades, muy importantes; primero, que al ser esta información la que proporcionan las empresas que cotizan en la Bolsa de nuestro país no se incluyen a otras ramas de la producción, como la minería, el petróleo, las automotrices o las cerealeras transnacionales que dominan el comercio de granos, que son sectores que también han visto acrecentar sus ganancias.

Segundo, que se debe tener en cuenta que la fusión del capital industrial y el capital bancario da origen a intrincadas telarañas en las que se concurren capitales de distintas ramas productivas. Con ello queremos destacar que, por ejemplo el grupo Clarín no arroja beneficios porque venda más diarios o más segundos de publicidad televisiva sino que entre sus intereses hay capitales invertidos en el agro, la industria y los servicios públicos. Lo mismo ocurre con los bancos como el Galicia que tiene inversiones en compañías eléctricas como Sadesa o el grupo Techint que, además de ser el único productor de caños sin

costura del país tiene capitales en Transportadora Gas del Norte y en áreas de explotación petrolera.

Toda la clase capitalista está de acuerdo en que el gobierno de Macri tiene que apuntar sus políticas a achicar la masa salarial, aumentar la productividad y seguir ajustando el gasto del Estado para que los recursos que éste dispone sean orientados a las necesidades del capital monopolista.

Para ello impulsan y apoyan leyes y medidas que reformen las relaciones laborales, el sistema previsional, la recaudación de impuestos en beneficio de sus prioridades. En ese objetivo, todos están de acuerdo. Ahora bien, el tiempo de los negocios no es el tiempo de la política, la que siempre está surcada por la “impertinente” lucha de las clases.

Allí es cuando las contradicciones se ponen de relieve y entonces los que hasta hace unos días aplaudían todo lo que el gobierno hacía comienzan a alertar sobre el precio del dólar, las tasas de interés y el costo del dinero, el nivel de endeudamiento, las metas de inflación... Todos ganan, pero algunos ganan un poco más si el dólar sube, mientras otros ven afectados sus negocios; el nivel altísimo de la tasa de interés permite suculentas ganancias para los que compran Lebac, que no sólo son los bancos sino también las industrias, pero el capital necesita de mejores condiciones de explotación para sustraer plusvalía. En definitiva, se necesitan “reglas claras”, como así les gusta decir y esas reglas no se dictan porque la lucha de clases mete la cola.

Un ejemplo concreto de lo que decimos: durante la formidable lucha que están llevando a cabo los trabajadores del INTI muchas empresas monopolistas, que dependen de las investigaciones y estudios que allí se realizan, comenzaron a “ofertar” puesto de trabajo en esas empresas. Al mismo tiempo, los medios de comunicación concentrados “descubrieron” después de más de diez días lo que allí sucedía y comenzaron a difundir el conflicto, en una abierta presión hacia las autoridades administrativas y políticas del instituto para que se resuelva el mismo.

De nuevo: todos están de acuerdo en que se achique la planta de trabajadores estatales pero hasta que esas políticas encuentran la respuesta de la lucha; cuando la lucha los empantana la conducta del capital concentrado se vuelve más anárquica y más se pone de manifiesto que ningún sector de los monopolios tiene la capacidad de subordinar al “plan general” al resto de su clase.

El populismo y el reformismo presentan al enemigo de clase como un monstruo que todo lo puede y todo lo consigue.

Los revolucionarios decimos que ese monstruo navega por aguas turbulentas, se mete cada día más en el lodo, producto de que las masas obreras y populares presentan batalla, en un proceso que irá en alza y que hará que los sueños de conseguir el objetivo de sus políticas se convertirán en pesadilla, en la medida que las fuerzas revolucionarias hagamos nuestro aporte para que la lucha de masas vaya por los andariveles que las masas dicten y no por donde las variantes del sistema pretenden.

Desde esa perspectiva es totalmente posible avanzar en la lucha política contra las medidas de la burguesía monopolista, sabiendo que sus debilidades están y que el enfrentamiento las multiplica. ★

EL PARTIDO DEL PROLETARIADO NO ES UNA HERRAMIENTA CON UN FIN EN SÍ MISMO

¡Cuánto se ha escrito sobre experiencias de construcción partidaria... cuánto los bolcheviques aportaron sobre el tema, cuántas revoluciones triunfantes y de las otras han aportado en nuevas síntesis! Ni qué hablar de los Partidos que confundieron su rol como dirigente de la revolución con el Estado. Pero sería más “justo” caminar con las resultantes de esos procesos históricos, no sacarlos de los contextos en que se envolvían y aferrarse a determinados principios, para desde allí liberar todas las fuerzas políticas para dar un salto cualitativo en una herramienta fundamental para la lucha por el poder.



La construcción de destacamentos del proletariado en nuestro país tuvo que atravesar diferentes etapas luego de la derrota de los años 70. No había “manuales” ni “escritos” de las experiencias del proletariado ante situaciones semejantes, el constante movimiento de variables del desarrollo histórico podían en todo caso afirmar ciertas bases desde donde sostenerse.

Pero ciertamente **había que hacer una historia y esa historia implicaba sostenerse como destacamento político independiente.**

Muchas cuestiones entraron a debatirse en épocas en donde la ofensiva ideológica de la burguesía estaba en franco crecimiento anunciando los caminos de la globalización y la caída de la Unión Soviética como emblema del “comunismo” para ocultar el peso de un decrepito capitalismo de Estado superado por la historia. Un proceso que iba a encontrar una salida en más capitalismo. Acompañando de una u otra manera caminos adoptados por los antecedentes de Nixon-Mao, verdadera cuna del concepto globalización a gran escala.

El proletariado internacional y el nuestro en particular sintieron el cimbronazo, sea por derrota política, ideológica o de ambas, la herramienta Partido del proletariado fue cuestionada hasta el “principio del fin historia”. Había desaparecido de la faz de la tierra el concepto Partido proletario.

Pero había que sostenerse y el proletariado encendió innumerables señales para marcar su existencia. Pequeñas llamas en el planeta comenzarían un largo periplo para arraigar sus políticas independientes en el contexto de la lucha de clases.

Es un fenómeno histórico muy nuevo y embrionario, muy lejos de experiencias pasadas porque los pueblos no son los mismos, porque el freno que produce el sistema capitalista al desarrollo de las fuerzas productivas nos son lo mismo y porque había que transitar aún ese período en donde los “los sueños americanos”, aún primaban por sobre la dignidad de las sociedades humanas.

Por el contrario, a ese pasado que pesa globalmente, los pueblos fueron creciendo unitariamente en la idea central de la desconfianza a las instituciones vigentes, fundamentalmente a la democracia burguesa representativa; de una u otra manera la desconfianza al basamento de sustento del sistema capitalista.

Miles de millones de seres repudian la corrupción inherente del sistema, hasta cada acto electoral envuelto en maniobras de disputa de sillones, no hay partido de la burguesía en el planeta capaz de representar al menos una décima de piedad al votante.

El arco de saber lo que no se quiere es cada día más grande, pero a decir verdad ese descontento, ese vacío impuesto no se llena con la intensidad y el fuego que la lucha de clases reclama. Aún persisten las desconfianzas en el arriba y ello se incrementará, pero ese vacío no se cubrirá si el llenado no involucra a los mismos pueblos, a una incidencia directa el acontecer político cotidiano.

Pretender ocupar ese espacio con una herramienta que gire en su interés como herramienta dirigente en sí misma, sería pretender llevar la historia para atrás.

Por el contrario la existencia y necesidad de un partido proletario, cuyos intereses históricos estén ligados a las masas explotadas y oprimidas por la burguesía no pueden limitarse a su crecimiento y robustez para imponer sus tácticas y estrategias. Se necesita de un partido proletario formado en el Marxismo- Leninismo, no para imponer su fuerza partidaria sino y fundamentalmente para elaborar una táctica que lleve el proceso de la lucha de las masas hacia la toma del poder.

No se trata que un partido tome el poder, se trata que la clase obrera y el pueblo tomen el poder y para ello es que se necesita un partido dirigente, formado por esas vanguardias fogueadas en mil y una batallas, vanguardias que asimilan en el enfrentamiento de clases la necesidad de enfrentar a la democracia burguesa o a la represión, con un nuevo tipo de democracia, que es la democracia directa, en donde el poder popular se va gestando de abajo hacia arriba.

No se necesita un partido proletario que se arrastre con sus carteles para mostrar su poder de vanguardia, no se trata de un partido proletario que respete las instituciones y vuelque su peso sustancial a ganar 4 votos. De lo que se trata es de preparar las fuerzas de la revolución, de dar una dirección política de los que las masas hacen ya por cuenta propia y es desde esa concepción de construcción que el crecimiento y robustez del partido del proletariado se hace necesario.

Si el verdadero peso de la lucha por el poder radica en el proletariado y el pueblo, el partido proletario tiene la exigencia permanente de generar las políticas independientes y con ello estamos diciendo también ir sintetizando en cada momento histórico las metodologías y organizaciones capaces de dar cuerpo a la estrategia de poder.

Esta concepción de partido se corresponde integralmente a la idea de la democracia directa y en ello radica el principal debate en simultáneo, en lo político e ideológico. Debates que desde la lucha, desde la experiencia que se está haciendo, tiene que tirar por la borda anacrónicas aspiraciones de partidos que limitan el potencial revolucionario existente entre las masas.

La democracia directa que se va haciendo camino desde la experiencia y también desde la elevación de la conciencia, que ese es el camino hacia el poder necesita de un partido que en cada lugar pueda ir sintetizando ese camino de enfrentamiento de las clases. Síntesis de lo actuado y nueva elevación de los planos políticos ideológicos y orgánicos.

Nuestra revolución está en marcha pero se necesita multiplicar las experiencias de democracia directa, y con ellas, su calidad

política y orgánica. Es mucho para abordar y hacer consciente de lo que se está haciendo.

Por ejemplo: el tema de la unidad, allí radica no sólo el debate político sino el ideológico, cuestión que se presenta tan simple pero a la vez tan compleja, porque la burguesía ha asimilado en su historia que la unidad por arriba pretendida por la democracia burguesa representativa no llena los espacios y en ese caminar la democracia directa a secas comienza a pisar desde la lucha.

Es allí en donde el partido del proletariado, sus destacamentos avanzados, sus tribunos políticos deben volcar a sus pares el verdadero sentido de lo que se está haciendo, fortaleciendo las tácticas que nos lleven por el camino del poder. Hay que clavar estacas por todos lados y a cada momento, no desesperarse ni encandilarse, pero tiene que haber partido que exprese a cada paso el interés de clase por cada medida que se tome.

El crecimiento del partido proletario está en íntima relación con la experiencia política que nuestro pueblo está haciendo. Pero es independiente de ello y es necesario que esos destacamentos se eleven entre las masas impulsando las experiencias de democracia directa que durante décadas vienen haciendo pie en nuestra historia.

No se necesita una herramienta que tenga como objetivo crecer para imponer sus ideas, propio del sistema democrático burgués: valés según cuánto tenés.

El destacamento proletario debe imponer la política de la plena movilización y la más amplia que aplaste cualquier intento de liquidar la democracia directa. Impulsar y desplegar al máximo la lucha política e ideológica desde el carácter que adquiere nuestra revolución.

Hay condiciones objetivas y se está avanzando en las condiciones subjetivas de cambio y es por esa misma situación que se presenta, que se necesita ir creciendo en la herramienta capaz de desatar las fuerzas potenciales ya aculadas en experiencias. Muy lejos de una herramienta con fines de intereses mezquinos y propios que incita el sistema democrático burgués.

Por el contrario, el partido de proletariado y sus destacamentos en todos los sectores del pueblo, aparecen impulsando la democracia directa, anclado en el poder que nace desde el pie. La unidad por abajo exige de un partido pensado en destarar todas las fuerzas. ★

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

El factor más desalentador de soluciones a las contradicciones entre el capital monopolista y los pueblos, y al mismo tiempo, el que más contribuye a profundizarlas en sumo grado, a punto tal que hace cada vez más extenso el carácter irreconciliable de las mismas, es precisamente el proceso de concentración que se opera a nivel mundial.

El marco de inestabilidad mundial se agudiza día a día y no tiene otro denominador común que las disputas intermonopolistas por la apropiación de la plusvalía generada mundialmente.

El carácter especulativo y anárquico del capital monopolista a escala mundial y la subordinación de la totalidad de los medios de producción, de la producción y distribución y de los negocios que se alzan en torno a ello, son un coctel explosivo que en las presentes condiciones no hacen más que exacerbar la lucha antimonopolista y la guerra por la concentración de más y más recursos económicos generados socialmente.

En torno a estas condiciones *genéticas* de la clase dominante, hoy agudamente exacerbadas en su lucha por la apropiación de masas de capital, se suman -claro está- todos sus juegos financieros y monetarios. Los mismos incluyen la especulación con compraventa de acciones de empresas industriales, (las inversiones) el alza y la baja de las tasas, de los créditos internacionales, las políticas inflacionarias, las políticas de devaluación de moneda, las reformas fiscales, las políticas de precios, etc., que sobre la base de la producción mundial y la plusvalía que la clase obrera genera, se yerguen con su violento despotismo y su desparpajo más siniestro, como las armas con las que las diversas facciones de la burguesía monopolista disputan la concentración de masas de capital en el mundo entero.

De más está decir la estrecha relación que existe con las políticas fiscales, inflacionarias, los ajustes, las reformas laborales, las reducciones salariales, las reducciones previsionales, las tomas de

deuda, el cierre de empresas, el desguace de industrias, la apropiación de empresas estatales o privadas etc., aplicadas en cada país por los gobiernos y el Estado al servicio del capital monopolista y de sus diversos negocios, con su carácter oprobioso en el mundo.

En el conjunto de estas medidas quedan estampadas sin ninguna duda, que todas las tensiones mundiales que se exacerbaban en el presente son materialmente tocables y tangibles en las condiciones de vida de millones y en el enfrentamiento a las políticas del capital monopolista.

Que el eslabonamiento de esta cadena de contradicciones en las que la concentración monopolista puja por sostenerse a costa del sometimiento de la humanidad, tiene sus puntos débiles allí donde estas condiciones se manifiestan agudamente.

En la entrevista publicada el 11 de febrero pasado en la revista Perfil, el señor Jeffrey Sachs, economista y asesor financiero internacional, nos dice que *"Hoy somos incapaces de tener una visión a largo plazo. Vivimos en la dimensión temporal de la mente de Donald Trump, que es de diez minutos. No tenemos ni siquiera una estrategia de un día o una semana, mucho menos una estrategia de diez años."* *"Estos países están profundamente divididos. Las políticas persisten hasta la próxima elección y luego todo puede cambiar, y eso, no funciona"*.

Si bien hace referencia a la situación del propio EE. UU y a la de nuestro país, también sitúa a Brasil y Venezuela en este escenario.

Sería erróneo situar esta caracterización -en obvia alusión a la grave situación política y económica de los mencionados países- solo referenciando al poder monopolista de este puñado de países que desde hace años están signados por "graves y profundas divisiones".

Por el contrario, la etapa actual, no sólo

muestra a todas luces el carácter mundial de la crisis, el carácter mundial de las "graves y profundas divisiones" económicas y políticas entre el poder monopolista mundial y la inmensa mayoría de los pueblos del mundo, sino también el agravamiento de todo este cuadro signado por la inestabilidad y la falta de perspectivas y de soluciones a la crisis capitalista.

El agravamiento creciente de las luchas intestinas entre las facciones de la oligarquía, por un lado y una creciente lucha de clases por otro, han elevado a un nuevo peldaño el cuadro de contradicciones insostenibles que -preñadas de cruentos choques e incertidumbre- saturan al mundo globalizado de los monopolios.

"Alemania pudo armar gobierno luego de 6 meses", -nos dice- a lo que hay que agregar que los masivos paros metalúrgicos que paralizaron la industria y lograron importantes reivindicaciones salariales y laborales tienen un peso que desarma las posibilidades de estabilidad política que necesitan para sostener sus negocios.

En consonancia con estas declaraciones, hay que decir que sus afirmaciones son fiel reflejo de la propia crisis de la esfera de negocios que este señor representa, como parte de la oligarquía financiera mundial, que ve con preocupación cómo la situación política y la inestabilidad afecta una amplia región del mundo. Como ocurre en Sudamérica y América del Norte y al mismo tiempo, como la inestabilidad regional contribuye a la inestabilidad mundial.

En este marasmo de críticas y anarquía, este fiel representante del capital financiero globalizado, propone -idealizando una estabilidad que se les hace agua -"consensuar un marco político de acuerdos de mediano plazo para establecer una relación constructiva con los acreedores externos de la mano de un consenso social".

Este tipo de declaraciones abruma las páginas de la prensa burguesa, que -contradictoriamente- busca respuestas en quienes son arte y parte del descalabro actual.

Precisamente, en las abultadas y ácidas críticas de unos y otros, se pone de relieve -claro está- ese cuadro de "falta de visión a largo plazo" que añoran Sachs para su tipo de negocios y otros tantos. También para su tipo de negocios, en donde el consenso brilla por su ausencia y prevalece la guerra, y que afecta sin duda al propio orden político y la gobernabilidad de los representantes de los monopolios en el poder político y su institucionalidad, es decir, afecta su capacidad de centralizar mínimas condiciones de estabilidad. Como todos los ideólogos del capital monopolista, hacen una descripción de los resultados a los que se asiste, desde la defensa del capitalismo, haciendo subyacer la noción que fuera de el mismo, no hay soluciones para la humanidad.

El informe Oxfan nos dice que el 1% de la población concentra la riqueza del 82% de la población mundial.

Semejante desproporción no hace más que poner de relieve la contradicción irreconciliable entre la inmensa mayoría de la población mundial y la oligarquía.

La fuerza laboral mundial -según datos estadísticos del 2107 emitidos por el portal Mundo Mapa- es de aproximadamente el 47% de la población existente, poco más de 3400.000.000 millones de trabajadores.

Sobre la base de esta fuerza de trabajo planetaria se alza una descomunal disputa por las ganancias y la concentración, que desde esta monumental fuente de plusvalía se genera mundialmente pero, al mismo tiempo constituye el mayor escoyo para profundizar sus propias perspectivas de continuidad.

Porque el enfrentamiento que emana de la lucha de clases en cada país es cada día más agudo y es la fuente de la desesperación y la inestabilidad de la clase dominante, que preanuncia enormes conmociones, producto de la voluntad de los pueblos por conquistar una vida digna.★

